

como las lechuzas o teru terus  
que aniquilamos aquel verano  
en Capitán Sarmiento (Pcia. de Buenos Aires)  
y cuyos fantasmas vuelven  
de tanto en tanto  
con sus reproches ecológicos  
y nosotros, Oh Poetas!  
ahuyentamos con la música exquisita  
del cuarteto de saxófonos belga (por ejemplo)  
y ya no importa que ella se desnude  
y esa es nuestra pena  
y hasta nuestra perdición

Jonio González

*desparramando semen  
sobre el paisaje virgen*

*Lawrence Ferlinghetti*

los brazos abiertos de perón te daban miedo  
después en la casa paterna todos simulábamos  
historias inverosímiles mientras alguien se volvía loco  
en el televisor  
Ese fue el comienzo de la caída de los pequeños dioses  
y mi caída fue hasta desnudarte por completo  
y no perdonar un centímetro de tu cuerpo  
o dormir como disolviéndonos  
en la misma vieja historia que nos sabíamos de memoria  
Un día después de mucho llanto y rechinar de dientes  
ignorando la coca cola sobre la falda  
y el semen sobre el césped  
los brazos de perón ya no te dieron miedo  
entonces me sentí un Jesús en el paraíso  
miel de higo chorreando por mi barba

el cuchillo del Gran Viejo partió en dos el día  
y algunos se quedaron con la mitad de la noche

Jonio González

De las migraciones de los patos salvajes  
me enteré por los libros  
No conozco a nadie que los haya visto realmente  
De chico mis padres me llevaban al Aeroparque  
y seguíamos embelesados la partida de los lustrosos  
/ aviones  
las mecánicas migraciones a la nada  
Partían y llegaban sin motivo aparente

Fue una lástima no conocer los patos en ese tiempo  
Tenía buena imaginación por entonces

Miguel Gaya

I

Vos dormías con tu gato  
cuando entré a la habitación  
Vos cerrabas los ojos y dormías y él  
los entrecerraba  
y vigilaba mis movimientos  
"No hay que dormir con gatos" dije  
Mis pasos no eran elásticos  
Mis zapatillas chirriaban en el piso  
La cama era alta y enorme  
Podía perderme antes de llegar a tu almohada  
El levantó la cabeza y me miró  
riéndose con sus ojos verdes  
Vos  
dormías

II

Y ahora yo mismo cierro las persianas  
(en las galerías recomienza la lluvia)

Sus ojos en la oscuridad eran fosforescentes  
como ciertas señales de los grandes naufragios

Miguel Gaya